

“Otros dos sacerdotes que entraron en la alcoba salieron diciendo que en aquel niño se veía brillar algo extraordinario, algo como sobrenatural que cautivaba el corazón y elevaba el espíritu sobre las cosas terrenales. Por fin extendió los brazos á su padre, y sin abandonar aquella sublime sonrisa le dijo: “Papá, alégrese usted porque me voy al cielo! ¡Qué hermoso es irse al cielo! Me voy con mamá y con la Virgen, que me llama. Ya no veo á usted, ni veo aquí á nadie; pero veo mucha luz. Papá, ¡el cielo! ¡el cielo!” Y expiró.

“Quedose el cuerpo angelical como dormido, con la misma inefable sonrisa en los labios, y todos los que asistieron á aquella escena quedaron tan edificados de muerte tan santa, que nunca se borrará de su memoria ni de su corazón.”

El socio que nos facilita estas noticias nos dice que el niño era fervoroso aspirante de la Conferencia, y mostraba la mayor solicitud en acudir á ella y en visitar á los pobres.

Pronto ha recogido el fruto de su caridad. De él se puede decir como los primeros cristianos de los mártires: “Descanse en paz y ruegue por nosotros.”

CANTARES.

Si me vieras muy enfermo,
Llama, oh Madre, al confesor;
Que lo que yo le diré,
No lo sabrá mas que Dios.

Para camino tan largo
Quiero arreglar mis negocios,